

Hola? Hola?
Bryan Everett
Iglesia de Cristo de la Avenida Lorain (2023_12-10)

Buenos días.

Estamos muy contentos de que estén aquí. Como Rusty mencionó, estamos emocionados de ver a nuestros miembros aquí, y tenemos algunos visitantes esta mañana. Estamos especialmente contentos de que haya podido estar aquí con nosotros. Les agradecemos su asistencia esta mañana. Jim, gracias por esa oración. Podría escuchar a Jim rezar así durante mucho tiempo. Agradezco esas sentidas palabras.

Y Jeff, gracias por la canción " Dios está llamando todavía". No la cantamos lo suficiente, pero les dará un poco de luz sobre nuestra lección de esta mañana. John y Eddie, gracias por la oportunidad de estar aquí de pie y predicar esta mañana. Siempre aprecio esa oportunidad y reconozco la responsabilidad que conlleva. Así que, muchas gracias a ambos por ello.

[Suena el teléfono celular de Bryan. Él hace una pausa en su lección para contestar su teléfono].

Disculpe. "¿Hola, hola?"

[Pasa un largo momento.]

Sabes que no es una llamada real, ¿verdad?

Así que voy a empezar con una pregunta, si no tengo ya su atención. ¿Qué hace USTED cuando suena su teléfono? No es una pregunta capciosa. ¿Cómo contesta al teléfono?

Puede depender de quién llame. La mayoría de nosotros simplemente decimos hola, y si hay una larga pausa, podemos decir el título de la lección de hoy. "¿Hola? Hola?"

También podríamos titular la lección de hoy "Respondiendo a la llamada de Dios". Dios llama. Sí.

Si tienen sus Biblias, vayan a Isaías, capítulo seis y versículo ocho. Lo leeremos dentro de un momento.

Saben, hoy tenemos algo que sólo existe desde hace unos veinte años. Y es esta tecnología llamada "Caller-ID (identificador de llamadas)". ¿Recuerdan no haber tenido Caller-ID? La mayoría de los que estamos aquí probablemente lo recordemos. Puede que haya algunos de

ustedes que no puedan imaginar un mundo sin identificador de llamadas, pero durante la mayor parte de mi vida no tuvimos identificador de llamadas.

Entonces, ¿cómo se siente cuando ve el nombre de la persona que llama? Depende, ¿verdad? Cuando llamé a John la semana pasada, creo que contestó y dijo: "Bueno, hola Brian". Muy personal. Sabía quién le llamaba y tuvo la amabilidad de atender mi llamada.

La semana pasada recibí un par de llamadas que no tenían nombre, sino que la pantalla de mi teléfono decía: "Llamada Spam". ¿Las recibe alguna vez? ¿Es probable que conteste a esas llamadas? Hay algunas personas, quizá, que contestarían para mantener la conversación. Pero la mayoría las rechazaría. La semana pasada recibí una llamada que decía: "Llamada política". ¿Qué opina? ¿Cree que acepté la llamada? La rechacé.

Isaías, el gran profeta, en el capítulo seis versículo ocho dijo: "Y oí la voz del Señor que decía: '¿a quién enviaré y quién irá por nosotros? Y yo dije: 'aquí estoy, envíame a mí'. Envíame a mí. Qué gran ejemplo de Isaías respondiendo a la llamada de Dios.

Podemos suponer que todo el mundo contesta al teléfono diciendo "hola" o "hola" en su propio idioma. Pero en realidad no es así en absoluto. De hecho, otros países tienen formas muy diferentes de responder a la llamada. Si vive en México, es posible que diga "Bueno", que significa bien o bien. Si viviera en Rusia, descolgaría el teléfono y diría: "Le escucho". En Francia, un poco más directo. Dices: "¿Quién está al teléfono?". En Italia, simplemente contestas y dices: "Listo", como diciendo "adelante". En España, dices "Alo". En Portugal, se dice "Estoy aquí". En el Reino Unido, muchos dicen "Hiya". He oído a Sue, sentada allí, decir "Hiya". Incluso he oído a gente responder con los cuatro últimos dígitos de su número de teléfono, como si no supiera lo que acaba de marcar. Algunos, en Alemania, se limitan a decir su apellido.

Así pues, la gente de todo el mundo contesta a las llamadas de forma muy diferente. Y al igual que hay muchas formas diferentes de contestar al teléfono, también hay formas diferentes de responder a la llamada de Dios. Y esto es lo que vamos a analizar durante unos momentos esta mañana. La Biblia nos da algunas instrucciones y algunos ejemplos sobre cómo responder a la llamada de Dios.

Empezaremos por examinar, en primer lugar, "¿qué ES la llamada de Dios? Hay cierta confusión, tal vez, que la gente tiene sobre lo que realmente significa recibir una llamada de Dios. Veremos algunos ejemplos bíblicos de aquellos que respondieron a la llamada y cómo respondieron cuando recibieron esa llamada.

Y finalmente, terminaremos con las opciones que tenemos hoy con la llamada de Dios. ¿Cómo hemos respondido? ¿Cómo responderemos?

Así que, empecemos con "¿qué ES la llamada de Dios?"

Algunos pueden decir, bueno, recibí una visión de Dios, o Dios me llamó en secreto, o Dios me habló por separado. Debemos tener mucho cuidado con eso. No estoy insinuando que no podamos tener una comunicación con Dios en la oración de formas diferentes unas de otras. Pero lo que la Biblia nos enseña es que la llamada de Dios es el Evangelio, como hemos hablado esta mañana en la clase de Biblia. La llamada de Dios es el Evangelio; la buena nueva que es la llamada de Dios.

No es una llamada que sólo dice: "ven y bautízate", y una vez que has respondido a esa llamada, ya está, no se necesita más respuesta. El bautismo es una gran parte de la llamada, pero hay mucho más. Es una llamada continua que sigue llegando, que requiere que sigamos respondiendo y cambiando nuestras vidas para que podamos caminar más de cerca tras las huellas de Cristo.

En Primera de Pedro, capítulo uno y versículo quince, Pedro le dice a la iglesia: "sino como el Santo que os llamó, sed también vosotros santos en vuestro comportamiento". Esa amonestación es en realidad una llamada continua. No es un evento único, es continuo. Su comportamiento es continuar siendo santos, como el Santo que los llamó. ¿Y quién es el Santo que nos llama? Dios nos llama.

Pablo tiene varios ejemplos y acabo de escoger algunos de ellos. Pablo habló del Evangelio. Sabemos que impartía el evangelio; predicaba el evangelio. Y cuando predicó a los de Tesalónica, sabemos que recibieron la Palabra de Dios. En Primera de Corintios, capítulo uno, Pablo dice a la iglesia de Corinto en el versículo nueve: "Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su hijo Jesucristo, nuestro Señor". Fuimos llamados, les dijo Pablo y nos dice a nosotros. Nosotros somos la iglesia.

En Éfeso, en Efesios, capítulo cuatro y versículo uno, Pablo escribe de nuevo dice, "por tanto, yo, prisionero del Señor, os exhorto a que os comportéis como es digno de la vocación con que habéis sido llamados." Así que de nuevo, no es un evento único, es un caminar, es un viaje. Y así, para responder verdaderamente a la llamada de Dios, nuestro comportamiento y nuestra manera de actuar deben ser dignos de la vocación con la que hemos sido llamados.

Me encanta ésta. En Primera de Tesalonicenses, capítulo cinco, y versículo veinticuatro: "Fiel es el que os llama y él también lo cumplirá". Así pues, fiel es el que os llama, y debemos estar seguros de que os llamará. Él os llamará.

En Segunda de Tesalonicenses, leeré dos versículos aquí, en el capítulo dos y los versículos trece y catorce. "Pero siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes". Este es Pablo escribiendo a la iglesia. "Hermanos y hermanas amados por el Señor porque Dios os ha

elegido desde el principio para la salvación mediante la santificación por el espíritu y la fe y la verdad". Ahora bien, entendemos que "elegidos" no significa que no tuvieron elección. Significa que el plan de Dios escogió el camino para ellos. Y luego en el versículo catorce, "para esto os llamó por medio de nuestro evangelio, para que alcancéis la gloria de nuestro Señor Jesucristo". Cuando Pablo les dijo a los hermanos que anduvieran como es digno del Dios que los llama, y les dijo cómo los había llamado Dios, no fue individualmente a través de una visión o a través de alguna conversación secreta. Los hermanos fueron llamados a través de la palabra de Dios. La Palabra de Dios. El evangelio es cómo llamó.

Y para nosotros hoy, el evangelio es la llamada de Dios. Es una llamada a obedecer en el bautismo. Ciertamente, todos entendemos esto, y la mayoría de los aquí presentes hemos sido bautizados. Entendemos que a veces nos referimos a la llamada como los pasos de la salvación. Entendemos que tenemos que apartarnos de nuestro pecado. Tenemos que oír, creer, arrepentirnos, confesar y bautizarnos para caminar de nuevo. Ciertamente, es una llamada que leemos muchas veces a lo largo de la Biblia. Tenemos ejemplos en el evangelio de hombres y mujeres cristianos que se convirtieron en cristianos después de obedecer el evangelio a través del bautismo. Pero la clave esta mañana, y en lo que realmente quiero que pensemos, no es la llamada a bautizarse si ya se ha bautizado. Creo que casi todos los que estamos en esta sala hemos sido bautizados. Quiero que pensemos en la llamada continua a servir y obedecer a lo largo de nuestra vida. Y para mí, definitivamente, la parte más difícil es responder a la llamada a lo largo de la vida para caminar de forma digna y dejar que nuestro comportamiento sea digno de la llamada de Dios.

Entonces, ¿qué hay de algunos ejemplos en la Biblia? ¿Cómo respondieron algunos del pueblo de Dios a la llamada continua? Nos fijaremos principalmente en ejemplos del Antiguo Testamento. Y también uno del Nuevo Testamento.

Me encanta el pasaje de Isaías que hemos leído. Quizá el ejemplo más impactante para mí es cuando Dios llamó e Isaías dijo: "Aquí estoy. Envíame". "Envíame; soy tu Dios". "Envíame para hacer tu obra".

¿Y Jonás? ¿Recuerda la historia de Jonás de la Biblia? Jonás respondió a la llamada diciendo, no "aquí estoy, envíame", sino más bien, "aquí estoy, y no me voy". "Y Dios dijo a Jonás", en Jonás, capítulo uno y versículo uno, "levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad y clama contra ella porque su maldad ha subido ante mí". Jonás se levantó. Primer paso. Bien hasta ahora. Pero el paso dos no fue bien, pues huyó en dirección opuesta, hacia Tarso. El versículo tres del capítulo tres encuentra a Jonás huyendo de la presencia del Señor. Si Jonás hubiera tenido un teléfono móvil en aquel momento, habría bloqueado el número de Dios y habría dicho: "No voy a coger esta llamada". No sea como Jonás.

Considere a Moisés. Puede que esto le sorprenda, sobre todo teniendo en cuenta nuestra conversación de esta mañana. Moisés respondió a la llamada inicialmente, si recuerdan, pero luego dijo: "Aquí estoy, envía a otro". ¿Recuerdan cuando Dios se acercó a Moisés en la zarza ardiente y le dijo: "ven, te enviaré al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel"? Pero luego, en el Éxodo, capítulo tres y versículo diez, demostró su reticencia a aceptar esa llamada y finalmente dijo, en el capítulo cuatro y versículo trece: "Señor mío, por favor, envía a otro". Señor, lo que tienes en mente es un gran plan. Pero no creo que sea para mí. Creo que alguien más tiene que responder a esta llamada.

Ahora, sabemos que Moisés finalmente respondió a ese llamado. Sabemos que Moisés finalmente obedeció. Sabemos que Moisés sirvió. Pero piénselo. Aunque el final fue grande para este hombre de fe, compare la respuesta inicial de Moisés con la de Isaías. No fue: "Aquí estoy, envíame". O con la de Jonás. No fue, "aquí estoy pero no voy". En cambio, Moisés dijo: "Aquí estoy, pero envía a otro. No soy digno de esto".

Comparemos la respuesta de Moisés con la de Abraham. Hablamos un poco de eso en la clase de Biblia esta mañana. Abraham respondió, ¿y recuerdan lo que hizo? Abandonó su hogar inmediatamente. Ajá. Respondió a la llamada y obedeció inmediatamente. Igual que Isaías, que respondió: "Heme aquí, envíame a mí". Este es nuestro tema para esta mañana. Este va a ser nuestro texto temático de esta mañana. "Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré y quién irá por nosotros? Y yo dije: Aquí estoy, envíame a mí".

¿Recuerdan cuando Jesús llamó a los primeros discípulos en Lucas, capítulo cinco y versículos del uno al diez? ¿Qué estaban haciendo cuando Jesús los llamó? Estaban trabajando. Estaban trabajando. Estaban pescando. De hecho, acababan de tener, tal vez, el mayor botín de sus vidas en su profesión. Jesús los llamó. Y sabemos que a veces, cuando llega esta llamada, puede que no sea conveniente. Estaban trabajando. La mayoría de nosotros trabajamos. ¿Qué ocurre cuando se recibe una llamada mientras se está trabajando? Hoy es un poco diferente. Es decir, tal vez puedas atender algunas llamadas en el trabajo, mientras que hace muchos años, no podías. Pienso en Frank, que realiza un trabajo pesado y peligroso con equipos muy técnicos. ¿Se lo imagina? ¿Qué pasaría si llamara y dijera: "Hola, ¿qué tal?". A veces, cuando te llaman en el trabajo, no es conveniente que te interrumpan. Esa es nuestra mentalidad principal: "No me pueden interrumpir". Creo que hay una razón por la que Dios llamó a estos hombres en el trabajo, mientras estaban trabajando. Cuando Dios llamó a los discípulos, dejaron lo que estaban haciendo y siguieron a Jesús.

Hay muchos más ejemplos. Estos son solo algunos. Pero, ¿cómo responderá USTED a la llamada? ¿Serás como Isaías, que dijo: "Aquí estoy, envíame". ¿Serás como Moisés, que dijo: "Creo en tu llamada. Pero yo no. Por favor, elige a otro. No puedo enseñar. No puedo dirigir

una oración. No puedo predicar, no puedo... 'rellene el espacio en blanco'. Estoy de acuerdo, pero elija a otro". O, ¿será usted como Jonás, que bloqueó la llamada de Dios?

Muy bien, ¿cuáles son nuestras opciones cuando recibimos la llamada de Dios? ¿Cuáles son nuestras opciones? Y permítame recordarle que no se trata sólo de una llamada que usted pueda pasar por alto, o que pueda elegir rechazar. O una llamada que aceptas, y te conviertes en cristiano en el bautismo, y ya está. Es una llamada continua. No sé cuántos de ustedes utilizan estos teléfonos, los iPhones o los Samsung. No estoy tan familiarizado con el Samsung, pero cuando recibí esa llamada anónima antes, tenía tres opciones en mi pantalla. ¿Saben cuáles eran? La primera es un botón verde, y dice "aceptar". Eso es todo lo que dice. Y eso significa que cuando llegue esa llamada, estoy dispuesto a aceptarla. Hay un gran botón rojo. ¿Y qué dice la palabra del botón rojo? Dice "declinar". Muchos, muchos, muchos en el mundo declinan la llamada de Dios. Simplemente dicen "no".

Pam me recordó algo que había olvidado. En realidad hay otro botón, y es un botón que dice "enviar al buzón de voz". Ah, creo que algunos de ustedes me han hecho eso. ¿Qué significa eso? Bueno, puede significar, como Moisés, "Me interesa el mensaje. Me interesa su llamada, pero ahora no es un momento conveniente para mí. Estoy demasiado ocupado o no soy digno. No soy digno de la llamada de Dios". Realmente creo que ésta es la razón por la que a lo largo de la palabra de Dios, destaca no sólo a personas imperfectas, sino a pecadores en toda regla a los que ha elegido para llevar a cabo su obra.

No pasamos mucho tiempo hablando de Rahab, que se mencionó en la clase de Biblia esta mañana, pero personas como Rahab a lo largo de la Biblia eran gente, a veces gente ruda. Pienso en Pedro. Era poco pulido. Tomás, un poco crítico; un escéptico. Piense en todas las personas que Dios utilizó en su plan y que eran imperfectas. ¿Qué le parece Saulo, que más tarde se convirtió en Pablo? No sólo era imperfecto, sino que era un asesino de cristianos. Mató al pueblo de Dios y, sin embargo, Dios tuvo a bien llamarle para que siguiera su voluntad. Pablo aceptó esa llamada. Así que imagine cómo Dios puede utilizar a alguien como usted o a alguien como yo.

Creo que nos ha demostrado y preservado todos estos ejemplos para que podamos entender que cuando Dios llama, no importa lo que hayas hecho en tu pasado. Hay algunas historias en esta misma sala que probablemente nos harían sonrojar a todos. No importa, porque cuando Dios llama, puede utilizarte. Así que, si tiene la idea de que va a enviar la llamada de Dios al buzón de voz porque cree que no es digno, supérela. Es una forma errónea de pensar en ello.

Supongamos que Dios nos llama y que respondemos. Podríamos pulsar el botón verde y podríamos decir: "No me interesa. Escucharé tu llamada, Dios, eh, pero simplemente no me interesa". Mucha gente hace eso. Puede que haya algunos aquí esta mañana que ESTÁN

haciendo eso. Aceptan la llamada. Fingen que están escuchando. Tal vez incluso fingen que están obedeciendo. Pero no están respondiendo verdaderamente a la llamada de Dios.

Y luego están los que responden a la llamada y obedecen. En Mateo, capítulo once y versículo veintiocho, Jesús dijo: "Venid a mí". ¿Qué dice aquí? ¿Dice: "todos ustedes que son ricos y sanos y felices"? ¡No! Eso no es lo que dice. "Venid a mí", dice, "todos los que estáis cansados y agobiados, enfermos, pobres, insanos, solos, apenados, afligidos, los que tenéis culpa, los que tenéis enfermedades mentales, los que tenéis adicción, los que tenéis odio en el corazón, los que tenéis todo tipo de cargas mundanas". La llamada de Jesús es para los que están cansados y agobiados. Y creo que a veces, especialmente hoy en la Iglesia del Señor, que pensamos que es sólo este grupo perfecto de personas perfectas que tienen vidas perfectas, perfectas, que no tienen luchas ni pecados, que están siendo llamados.

Eso no es lo que dice la Biblia. Eso no es lo que dice Jesús. Así que la pregunta esta mañana es: "¿está USTED respondiendo al llamado de Dios?". ¿Está respondiendo y obedeciendo plenamente la llamada de Dios? Y sólo les recordaré que, a diferencia de este teléfono celular en el que pueden tratar de ignorar la llamada de Dios rechazándola, su llamada sigue ahí. Él todavía te llama.

Puedes ignorarla, puedes declinarla, puedes enviarla al buzón de voz, pero Dios te sigue llamando, como hemos visto esta mañana.

Me gustaría que considerara cómo puede usted, cómo puedo yo, responder plenamente a la llamada de Dios y ser capaz de decir: "Dios, mi vida es tuya. Lo que tú quieras, adonde tú me guíes, aquí me envías".

Gracias por su tiempo.

Ahora vamos a ofrecer la invitación de Cristo y cantaremos una canción para animar a quienes quizá no hayan respondido a esa llamada o estén ignorando a Dios. Puede que alguien necesite responder a la llamada de Dios para revestirse de Cristo en el bautismo. Puede que alguien se haya alejado y haya dejado de responder a la llamada de Dios. Puede ser algo de carácter privado donde necesite arrepentirse y orar y pedir perdón a Dios. O puede ser de naturaleza pública al presentarse ante nosotros y acudir a Dios en oración.

Queremos dar continuamente a Dios nuestra vida y poder decirle: "Aquí estoy, envíame".

Si podemos ayudarle de alguna manera, háganoslo saber mientras cantamos la canción.